



© Javier Selva, Cielo tormentoso sobre el volcán. Cerca de Reykjavik, Islandia

La percepción del paisaje como elemento modernizador de las sociedades

JAVIER SELVA

El paisaje, tal y como lo entendemos en la actualidad, es un descubrimiento reciente. La naturaleza es un elemento constante dentro del entorno donde se ha desarrollado el ser humano como tal, y la historia de la humanidad no es comprensible sin analizar los entornos geográficos y naturales que la han ido acompañando en su dilatado devenir.

Pero aunque el hombre siempre ha sido compañero de viaje del medio natural, y quizás por eso, nunca hasta tiempos modernos ha entendido el paisaje en el sentido estético del término. Si consideramos la historia del arte, con toda su complejidad, como uno de los mejores indicadores donde podemos

analizar la trayectoria de los intereses estéticos del género humano (como publicara en el siglo XIX Alexander von Humboldt que señaló el interés que desde un punto de vista geográfico podían considerarse las imágenes de la naturaleza y del paisaje ofrecidas por la literatura y la pintura), podemos observar que hasta el movimiento romántico que comienza en el siglo XVIII no existe una presencia del paisaje como tema de composición en sí mismo en la pintura ni en la literatura ni en el resto de las disciplinas artísticas. Dicho de otra manera, podríamos afirmar que el ser humano en cuanto ser social, ha vivido de espaldas al paisaje cuanto más metido se encontraba en él.

) *Los caminitos blancos se cruzan y se alejan.*

Sólo el alejamiento que se produce de la naturaleza como hecho cotidiano ejerce de revulsivo para que el individuo pueda enfrentarse a lo que algunos autores han dado en llamar el paisaje moderno. En efecto no parece que el entorno natural en sí mismo ejerza una gran atracción en el individuo en los periodos preindustriales salvando algunas excepciones como pueda ser la tradición japonesa que siempre ha manifestado una especial sensibilidad hacia cualquier creación inspirada en la naturaleza (un ejemplo que merecería especial atención es el desarrollo milenario de artes como el cultivo de Bonsáis o el diseño de jardines). Incluso en sociedades profundamente vinculadas con su entorno natural como las africanas, la América precolombina, las polinesias, etc. podemos afirmar que no se considera el paisaje como un elemento identificador del territorio y la cultura. Por el contrario, cuando algunas de estas sociedades en su proceso de desarrollo social y económico se alejan de las condiciones naturales que les han sido propias durante su pasado más reciente, comienzan un proceso de percepción de los espacios, el territorio físico y en definitiva el paisaje, que permite incorporar estos elementos dentro del concepto de cultura (en el sentido antropológico del término).

No existe sociedad moderna que se precie que no considere su paisaje (desde los diferentes puntos de vista: ordenación del territorio, infraestructuras, manifestaciones culturales, sensibilidades artísticas, etc.) como un elemento imprescindible a tener en cuenta.

Pero si miramos hacia tras, esto no siempre fue así. Centrándonos en el caso español que podemos considerar como un ejemplo paradigmático en la evolución de la percepción del paisaje por lo que tiene nuestro país de singular con respecto a sus vecinos europeos, podemos analizar el camino paralelo que recorren modernidad y apreciación, comprensión y valoración del paisaje.

Las primeras descripciones que encontramos de nuestro territorio, tanto físico como humano, no se deben tanto a autores españoles cuanto a viajeros foráneos que recorren nuestra geografía. Tanto es así que algunos de los mitos más importantes de nuestro paisaje cultural, de nuestro folclore, son fruto de algunos de estos viajeros que encontraron en un país poco desarrollado el entorno perfecto para desarrollar algunos de los paisajes humanos de mayor contundencia (uno de los ejemplos más representativos de estos mitos que conforman nuestro paisaje cultural es el de *Carmen*, de Prosper Mérimé).

Es la visión romántica, como ocurre en el resto de Europa, la que conforma la imagen literaria moderna del paisaje de España. Con el romanticismo se inicia la tradición paisajística moderna y en una gran

parte de la mano de los viajeros extranjeros. Pero no es hasta las nuevas corrientes regeneracionistas que el interés por el paisaje entra a formar parte del ideario propio de una parte de los españoles, que consideran el medio natural como un factor de renovación y donde están contenidos una gran parte del ideario colectivo.

Mención especial en el desarrollo de la percepción del paisaje nacional moderno, merece la Institución libre de enseñanza fundada por Francisco Giner de los Ríos sin la que no es posible entender todo el legado de la generación del 98. Para la institución libre de enseñanza y el propio Giner de los Ríos la consideración del paisaje forma parte inseparable a su pensamiento y sus creencias. Su acercamiento al paisaje no puede entenderse sin considerar su participación en el proceso de maduración de la identidad nacional tal y como ellos la entendían. Pero es sin duda la generación del 98 la que lleva a cabo un impulso definitivo a la formación de la imagen moderna del paisaje en nuestro país. Su aportación paisajística no sólo contribuyó decisivamente a renovar el panorama anterior, sino que desarrolló además modos de acercarse al paisaje, de percibirlo y de valorarlo, dotándolo de significados culturales, históricos y patrióticos, que tuvieron una influencia amplia y profunda en su tiempo y después.

Si ponemos en paralelo este cambio de actitud frente al paisaje en su contenido profundo y subjetivo y los cambios que se dan en las estructuras económicas y productivas de la sociedad, podemos observar que en casi todos los casos la revolución

industrial y el paso de una sociedad de estructura rural al mundo urbano, va acompañado de uno de los rasgos más importantes del sentimiento colectivo: la percepción del paisaje (también en el sentido cultural) como elemento inseparable de la identidad colectiva.

Cabría preguntarse si la percepción del paisaje es una consecuencia del proceso de modernización de la sociedad o quizás, sea esta nueva mirada al territorio que nos rodea la que ejerce una influencia en el ideario colectivo que permite un mayor desarrollo de los pueblos. Seguramente podemos hablar de una relación dialéctica entre la mirada hacia el paisaje y el desarrollo económico y humano de las sociedades. No es posible entender el paisaje moderno sin un razonable grado de desarrollo en el sentido histórico (lo que no siempre significa un bienestar social y personal), y de igual manera, esta nueva forma de mirar el paisaje incorporado al ideario colectivo de los pueblos ejerce una acción dinamizadora de los procesos colectivos. Tanto considerada como causa o como un efecto, lo cierto es que la percepción del paisaje por las sociedades que lo habitan es uno de los rasgos diferenciadores del desarrollo de los pueblos, y característico de su modernidad. Cuanto más lejos más cerca. ■

Javier Selva. Fotógrafo. Licenciado en Sociología. Estudios de Geografía e Historia.

Es la visión romántica, como ocurre en el resto de Europa, la que conforma la imagen literaria moderna del paisaje de España.